niera por último en que era indispensable cambiar ministros . . .

—¿Así estuvo el brindis, Sr. Tandariola?

—Es el resúmen, es el resúmen, Sr. Matatena. Ahora le toca decir á vd. lo que contestó el Sr. Presidente.

—¡Ay! amigo Tandariola, aquello fué una borrasca llena de relámpagos y truenos.

—Estracte vd. esa borrasca.

—En buenas palabras dijo el Sr. Presidente que nos fuéramos todos á molor á nuestras madrinas.

—Haga vd, un resúmen en regla, hombre de Dios.

—Pues bien, dijo: que no tenia mas que dos programas: el de Julio y este otro: ¡ni un paso atrás!

—Y las elecciones, y los estados de de sitio, y el militarismo elevado á ley suprema en Mazatlan . . . .

—Unas son las palabras y otras son las obras, unos son los brindis y otra es la marcha política de los hombres públicos; pero no estamos haciendo comentarios, sino relatando, amigo Tandariola.

—Continuó diciendo: que no debia tener predileccion por ningun círculo, que solo debia acatar la voluntad del pueblo, que queria mucho á sus amigos, pero que ya le estaban cargando con tantas molestias, que ya todos estaban colocados, que ¿qué mas querian? que no solamente ellos tenian panza que llenar y que no fueran tan mercachifles.

—¿Y esto fué lo que les dejó chatos?

—Friolera, ¿pues qué mas queria vd. Sr. Matatena?

—Bien. El *Siglo XIX* hizo al dia siguiente sus apreciaciones un poco durillas.

—Que fueron contestadas por el *Diaro Oficial* á renglon seguido.

—¿Entonces fué cuando este dijo que los íntimos estaban enojados porque no podian meter la mano hasta el codo en la tesorería?

—Entonces; pero al dia siguiente se arrepintió de haberlo dicho.

—¿Y qué hizo el *Siglo?*

—Se mordió un brazo y se aguantó como los hombres.

—¿Conque esta es la historia?

—Ni mas ni menos, Sr. Matatena.

—Y ahora, ¿qué hacemos nosotros? ¿Realmente ha habido un choque entre D. Sebastian y sus íntimos ó fué puro sainete? Si nos inclinamos al ministerio ¿no será fácil que llevemos un trentazo á la hora de la reconciliacion verdadera ó fingida? Si seguimos la causa de los íntimos contra el ministerio y hasta contra D. Sebastian en caso que se ofrezca, ¿no estarémos en riesgo de abrazar una causa perdida? ¿A quién seguimos, Sr. Tandariola?

—¿A quién hemos de seguir? Siempre al que está arriba.

—Pero como nosotros estamos tan abajo, necesitamos por fuerza de las ramas que nos refresquen con su sombra. ¿Cuáles deben ser en lo sucesivo nuestras ramas?

—Esta si que es una cuestion peliaguda.

—¿Qué hacemos, Sr. Matatena?

—¿Pues qué hacemos, Sr. Tandariola?

Y ambos interlocutores se alejaron de la esquina de palacio cariacontecidos, apretándose las manos y repitiendo constantemente:

—¿Qué hacemos? ¿qué hacemos?

FRAY CHINCHILLA.

¡NO TE LA ECHES!

Amigo *Diario Oficial*,
De gusto estás que no cabes
En tu imprenta, en tu palacio
Y en fin, en ninguna parte,
Todo eso porque del *Siglo*
Estás saliendo triunfante,
Porque gana el ministerio
Los mas peliagudos lances,
Por eso te pones ancho . . . .
¡No te la eches, Pancho el cuate!

Ya escupes por el colmillo,
Y miras á tus cofrades
Por sobre el hombro, diciendo:
¿Quién me tose? Y con donaire,
Con una facha tremenda
Como si fueras sochantre,
O andaluz, en cada verbo
Echas dos arrobas de aire,
Ya estará, señor patron,
¡No te la eches, Pancho el cuate!

Cada noticia que dás
En ese tono tan grave,
Unas veces con sarcasmo
Y en otras veces punzante,
Ya parece que pretendes
Comerte al mundo ¡qué diantres!
O imponer tu voluntad
A todas las voluntades . . . .
Ya está, señor infalible,
¡No te la eches, Pancho el cuate!

Cuando en alguna polémica
Te dignas coger el guante,
¡Infeliz del adversario!
Le dices dos ó tres frases
Muy hinchadas, muy soberbias,
Muy altivas, muy sonantes,
Y luego vuelves la espalda
Con un *chic* incomparable,
Con la magestad de un rey . . .
¡No te la eches, Pancho el cuate!

En fin, hace unos dos meses
O tres, para no cansarte,
Que te has puesto inconocible
De farolon, de tirante:
Ya no pareces, amigo,
Ni una sombra de lo de antes:
Hoy por nada te encabritas,
Te pones fiero, compadre,
Y á todos quieres comerte. . .
¡No te la eches, Pancho el cuate!

FRAY POLENDAS.

INDIRECTAS.

EL SEÑOR D. CLEMENTE CANTARELL.

Este apreciable jóven, que escribe en el *Eco de Ambos Mundos*, se halla gravemente enfermo. Hacemos votos porque recobre cuanto antes la salud.

AL FIN.

Vamos saliendo de las espléndidas fiestas á que con tan buena gana se ha entregado en estos dias la culta sociedad de México. Todo ha estado soberbio: la iluminacion del Zócalo y sus adornos; la galería rústica que se improvisó para la exposicion y los objetos que figuran en ella; las músicas, los títeres y los jacalones; pero sobre todo, la abundantísima y lujosa concurrencia que ha llenado todos los sitios al mismo tiempo.

MEMORIA DIGITAL DE MÉXICO